

## Castellana

Señora: de lejanos países de leyenda,  
con el alma de un fuerte triunfador de contienda  
muy fiero guerreando y muy dulce en la paz;  
llena el alma de ritmos y de heroicas fazañas,  
atravesando mares, desiertos y montañas,  
llegué ansioso de veros vuesa divina faz.

Los heraldos gritaban mi nombre celebrado;  
el puente levadizo de pendones orlado  
con ruido de cadenas á mi paso bajó.  
Sonaron los clarines, piafaron los corceles,  
y entre un cortejo rico de damas y donceles  
ví vuestra fermosura que me maravilló.

Brillaban los arneses con un fulgor de soles;  
las músicas tocaban los himnos españoles,  
tenían vuestros ojos más brillo que el arnés;  
me incliné con respetos y con galanterías,  
y estrechando una mano de nieve entre las mías,  
la miré con asombros y la bese después.

Vos me honrásteis, señora, caballerosamente;  
pareciome muy dulce vuestro mirar firiente  
y me enfermé de amores por vuestro luminar.  
Admiré las bellezas que el castillo atesora,  
y el album de los héroes me ofrecisteis, señora,  
para que en él mis trovas fuese á depositar.

Mi verso siempre altivo, que en el rudo combate  
incitaba á mis huestes para que en fiero embate  
arrollaran las fuertes morismas del Amir,  
fue entonces delicado, fue dulce y amoroso,  
y cantó la blancura de vuestro cuerpo hermoso,  
y las trenzas undosas, y el sonoro decir.

Fue un principio de amores mi trova, por galana;  
desde entonces mi patria debió á la Castellana  
mil victorias y triunfos ganados al infiel.  
Llegué á vuestro castillo para obtener la gloria  
de llamaros mi dueña y alcanzar la victoria  
de ceñir á mis sienes el más rico laurel.

. . . . .

Cuentan los manuscritos, los códices de antaño,  
que un rival sin fortuna, valiéndose de engaño,  
con una daga de oro traidor me asesinó,  
y que vos, dolorida y llena de amargura,  
llorásteis en un claustro la perdida ventura  
y que en olor de santa vuestra vida acabó.

B. Jambrina